

RELATO Y REALIDAD¹

JOSÉ LUIS JEREZ

*Universidad de Flores (UFLO)
Labont (Laboratory for Ontology)*

JOSÉ LUIS JEREZ es Profesor de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Flores (UFLO), Neuquén, Argentina. Ha desarrollado especialmente las áreas de Filosofía del lenguaje, hermenéutica analógica, ontología y epistemología. Actualmente está investigando el Nuevo Realismo propuesto por Maurizio Ferraris y su relación de tensión con la hermenéutica bajo la supervisión del Dr. Mauricio Beuchot Puente (México-UNAM). Es también Fundador, Director y Editor responsable de la editorial Círculo Hermenéutico. Ha publicado artículos de investigación y libros varios acerca de temas de hermenéutica y nuevo realismo.

¹ Con ciertas modificaciones, este trabajo ha sido presentado en Ciudad de México, en el X Coloquio Internacional de Hermenéutica Analógica. Una hermenéutica para un nuevo realismo. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 14, 15, 16 de octubre de 2014.

Resumen: En este trabajo busco mostrar dos ámbitos diametralmente opuestos, aunque por demás *con-fundidos*, y que en su unidad tensional se presentan como una de las premisas fundamentales del *Realismo analógico* (en adelante RA): 1. El ontológico, y, 2. el epistemológico. El primero remite al *ser*, a lo que *es*, con independencia de nuestros marcos conceptuales o de nuestro sistema sensorio-perceptual, y el segundo, a lo que *sabe-*

mos o *creemos saber* sobre lo que es. Esta división queda claramente expuesta ya en el *Nuevo realismo* del profesor Maurizio Ferraris. En este trabajo pretendo llevar el asunto hacia otra terminología, quizás más corriente, aunque no por ello menos significativa. Traducido: el plano de la "ontología" remite a la realidad, y el de la "epistemología", al relato.

Palabras clave: realismo, analogía, nuevo realismo, ontología

Abstract: In this work seek to show two diametrically opposed fields, although for others with-melted, and that in your tension unit are presented as one of the fundamental premises of the *analogic realism* (hereinafter RA). 1. the ontological, and 2. the epistemological. The first refers to being, that is, irrespective of our conceptual frameworks or our system sensory-perceptual, and second, to what we know or believe to know about what is.

This division is already clearly expressed in the *new realism* of Professor Maurizio Ferraris. In this paper I would like to take the matter to another terminology, perhaps most common, although not for this reason, less significant. Translated: the plane of "Ontology" refers to the reality, and the "epistemology", the story.

Key words: realism, analogy, new realism, ontology.

Introducción

Sabemos que, históricamente, el realismo ha sido puesto bajo sospecha. Se lo ha entroncado con el dogmatismo, con *lo dado* sin más, con la metafísica de la presencia, con el ente (que no es el *ser*), y con tantas otras representaciones. Estas asociaciones han llevado a la idea de que cualquier elección, incluso el "cuento" o la "fábula", resultan mejor que la realidad misma. De aquí que "el mundo real se haya vuelto una fábula", o que "la realidad se haya disuelto en el concepto", o bien, que claramente ya "no hay hechos, sino sólo interpretaciones", o también, que "el ser que puede ser comprendido es lenguaje" y que, por lo tanto, "nada existe más allá del texto". Y, de este modo, podemos extendernos hasta innumerables expresiones, mayormente filosóficas, que por lo general son emergentes del ideario postmoderno. Partiré aquí –para adentrarme en el asunto que deseo tratar– desde una primera aprobación formal: aceptar lo sugerido en estas expresiones. Luego, expondré la paradójica relación existente entre el relato y la univocidad, con el fin de mostrar que si de algo deben desconfiar los individuos, no es justamente de la realidad, como sí, sino de la colosal plétora interpretativa en conflicto; después de todo, en ésta reside la intencionalidad, por no decir, los intereses bien definidos. Ya en la última parte de este trabajo –y desde la *hermenéutica analógica*, específicamente, desde la analogía de atribución– propondré que se tome a la realidad, lo que en alemán se denomina "Wirklichkeit", como nuestro *princeps analogatum* (analogado principal), juez y guía de todas las interpretaciones posibles.

Defender la realidad

Paradójicamente vivimos tiempos en que –parafraseando a Bertolt Brecht– tenemos que defender lo obvio. Sumo a esto la siguiente expresión enunciada por el mismo Mauricio Beuchot, quien, atendiendo a Aristóteles, sostiene que "la realidad no se demuestra, tiene que asumirse, tiene que admitirse como postulado [...] lo real se acepta o se rechaza, pero teniéndolo enfrente".¹ Desde el RA,² defender la realidad no es defender algún punto de vista epistemológico: ni positivismo, ni realismo, ni idealismo, ni hermenéu-

¹ Mauricio Beuchot, *Sobre el realismo y la verdad en el camino de la analogicidad* (Neuquén: Círculo Hermenéutico, 2013), 31.

² Al respecto, José Luis Jerez, *Introducción al realismo analógico* (Neuquén: Círculo Hermenéutico, febrero de 2015).

tica, o tantas otras. Todas estas posiciones –y toda posición epistemológica– dan sentido a la realidad externa que aquí se defiende, y que existe con independencia de nuestros marcos conceptuales y de nuestro sistema sensorio-perceptual y que, por cierto, dice que *sí* que *no*,³ al universo de “interpretaciones en conflicto”, imaginario hermenéutico que se autoproclamó como única existencia posible de la realidad.⁴

John Searle abre su libro *La construcción de la realidad social* diciendo que “vivimos exactamente en un mundo, no en dos, o en tres, o en diecisiete”.⁵ Y, en definitiva, así es. No obstante, esto no implica que por ser la realidad una (y las interpretaciones, múltiples), ésta [la realidad] es totalitaria, absolutista, dominante, propia de la metafísica de la presencia, bien entendida –por no decir humillada (Rorty)– frente a *lo dado*; a diferencia del universo hermenéutico, el cual se dinamiza en la complejidad y la circularidad plural y virtuosa, aceptando la diferencia y, por tanto, volviéndose la única opción posible para una sociedad democrática. Decir que la realidad es *una* (Searle) no implica que sea cosa simple. Contrariamente, es el mundo de las interpretaciones, de los puntos de vista, de las clasificaciones, de las etiquetas, los nombres y las categorías (en fin, de la epistemología en toda su amplitud), quien tiende a organizar y simplificar el asunto de la realidad, de nuestra realidad circundante, para nada simplona, y del todo compleja. Puedo mencionar, en resumen, un claro ejemplo, relacionado con la historia de mi país (Argentina) y con la situación política que vive actualmente:⁶ la sociedad ha quedado sujeta a la construcción de una suerte de memoria colectiva “que se va poblando de fantasmas de héroes y de mártires por un lado, y por sombras de verdugos y cómplices por el otro, de la cual [han sido] expulsados los hechos, las personas, los conflictos, la infinita complejidad de la historia [y agregó: de la realidad], que es sustituida por un relato que manipula y tergiversa”.⁷ De este modo –por demás constructivista– no sólo se ordena la historia y la realidad, sino que se lo hace al antojo, y bajo el registro de un discurso del todo sesgado. Defender la realidad, es entonces, defender esa externalidad que excede a

³ En esta articulación se encuentra lo que Maurizio Ferraris ha llamado, desde su realismo trascendental, el realismo negativo (la realidad se resiste), y el realismo positivo (la realidad nos invita; véase al respecto la teoría de las *affordances* de Gibson). Este punto resulta muy interesante, pues posiciona, por su carácter tensional y equilibrado entre el sujeto y su ambiente, el nuevo realismo muy cercano al realismo analógico.

⁴ Gianni Vattimo, “Hermenéutica: la nueva koiné”, en Gianni Vattimo, *Ética de la interpretación* (Barcelona: Paidós, 1991), 55-71.

⁵ John Searle, *La construcción de la realidad social* (Barcelona: Paidós, 2004), 19.

⁶ Necesario destacar que el texto aquí presente pertenece al antiguo gobierno del país. Situación política correspondiente al año 2014.

⁷ Alejandro Katz, *El simulacro. Por qué el kirchnerismo es reaccionario* (Buenos Aires: Planeta, 2013).

nuestra "imagen o configuración del mundo". La afirmación que sostiene que la realidad es una construcción de nuestros marcos conceptuales y de nuestro sistema sensorio-perceptual, no hace –de acuerdo con lo esbozado– más que juzgar (desatinadamente) el pasado como si fuera parte de nuestro presente.

De eliminar la realidad, el mundo externo; de entregarlo todo en manos de las representaciones, de los fenómenos, de las interpretaciones, del discurso, de nuestra experiencia lingüística, nos quedamos atrapados en el universo epistemológico. En otras palabras, en una realidad que sólo es en su *significación*. Intentaré mostrar ahora, cuáles son las consecuencias de este negacionismo ontológico, o también así, de este paroxismo epistemológico.

Relato y univocidad

En continuidad con la filosofía de los últimos tiempos, partimos ahora –bajo supuesto y a modo de experimento mental– de que nada es, sino en su *significación*; que no existe la realidad, como sí una colosal representación miscelánea de ésta; que no hay *mundo externo*, ni posibilidad de objetividad alguna, como sí *mundo interno*, construido a través de diversas prácticas y procedimientos intersubjetivos; en fin –y haciendo eco al *dictum* nietzscheano– que no existen *hechos*, como sí, sólo *interpretaciones*. Estamos pues, indefectiblemente, en el "mundo del relato".

Ahora bien, si efectivamente –y tal como lo señaló Jean-François Lyotard en su momento–⁸ los grandes relatos han eclipsado, lo que no eclipsó (y no ha de eclipsar jamás) es su pretensión de univocidad en su proceso de construcción; pretensión tanto o más grande que el relato mismo. Habitar el mundo del relato encuentra un semejante en aquella expresión hermenéutica, la cual sostiene que *la realidad no es más que un conflicto de interpretaciones*. Que la realidad alcance este estatus hermenéutico, un tanto equívocista (como conflicto de interpretaciones), nos lleva indefectiblemente a dar cuenta de que no se trata sino de un "conflicto de intereses".

Puestas las cosas de esta manera, la pregunta obligada es: ¿se conforma la interpretación con este estatus hermenéutico (abierto a la equívocidad interpretativa), o más bien, carga con ciertas pretensiones univocistas?

⁸ Jean-François Lyotard, *La condición humana. Informe sobre el saber*. Traducido por Mariano Antolín Rato (Buenos Aires: Rei, 1989).

Puesto que (algunos lo sabrán) me declaro realista, la respuesta que doy aquí atiende más a la realidad fáctica, que a los infinitos discursos y argumentos que a ésta le dan forma (cuando no *de*-forman). Dicho esto, respondo al interrogante afirmando que todo relato exige univocidad, porque sólo de esta manera consigue instalarse en el lugar de la realidad (*Wirklichkeit*). En otras palabras, no le alcanza con emerger desde el campo de la epistemología, no se conforma con ser una interpretación más dentro del conflicto de interpretaciones, sino que apunta a ser la realidad misma. Esto se ve con toda claridad en cuestiones políticas y mediáticas, donde lo que se disputa persistentemente es el monopolio de la información.⁹

Entiendo que se me objete que la tradición hermenéutica se abrió hacia la pluralidad, que se nutre de un escenario de interpretaciones múltiples, que ha dado en el centro de la metafísica de la presencia, del mismo modo que ha desmontado varios de los supuestos esencialistas de nuestra filosofía occidental. Acepto tal objeción, aunque agregando que varias de estas victorias sólo parecen sostenerse en un plano discursivo, y no estaría tan seguro, que lo mismo suceda en la práctica concreta, cotidiana y real. Después de todo, más que hermenéutica *per se*, tenemos hermeneutas. Los invito, pues, a ver las cosas desde otro ángulo.

Al parecer, nuestro escenario filosófico y cultural no es otro que aquel que ha dicho "adiós a la verdad", "adiós a la objetividad", "adiós a la realidad", "adiós a la definición", "adiós a todo tipo de determinación", "adiós a la filosofía de la presencia", "adiós al ser" (aquel que se confunde con el ente), "adiós a la noción de autoridad", entre otras tantas "muertes".¹⁰ ¿Qué nos queda? Sólo el diálogo. La hermenéutica puede llevarnos a este diálogo abierto, a esta democracia abierta, aunque –volviendo algunos pasos atrás– no creo que resulte tan fructífero examinar la "idea" de hermenéutica, como sí a los hermeneutas que se sirven de ella. Dicho esto, pregunto: ¿quieren éstos que sus interpretaciones sean meras perspecti-

⁹ Ahora bien, desde el plano discursivo, en Argentina (que puedo denominar como *Realität*) la Ley de Medios intenta mostrar que el interés está en la pluralidad, en la diversidad, en la aceptación de las múltiples voces, en la democratización de la información, o bien, en acabar con los monopolios informativos. Luego, en la práctica cotidiana, en la realidad (ahora sí, *Wirklichkeit*), ninguna de estas interpretaciones en conflicto parece querer permanecer en esa instancia de tensión. Una y cada una de ellas quiere *ser* la realidad misma, puesta en enunciación.

¹⁰ "La muerte de Dios fue un dispositivo ontológico, la falsa grandilocuencia propia del siglo XX, que veía la muerte por todas partes: muerte del arte, muerte de la filosofía, muerte de la metafísica, muerte de la novela, muerte de la tonalidad, muerte de la política... ¡Decretemos hoy la muerte de esas muertes ficticias! Esas falsas noticias servían en otras épocas para montar la escenografía de las paradojas antes del cambio de chaqueta metafísica. La muerte de la filosofía autorizaba libros de filosofía; la muerte de la novela generaba novelas; la muerte de arte, obras de arte, etc.". Michel Onfray, *Tratado de ateología. Física de la metafísica* (Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2006), 37.

vas particulares, locales, individuales, netamente subjetivas (¿solipsistas?), o buscan más bien, en la mencionada instancia de “diálogo” (que ahora dejo entre comillas), no digo imponer, pero sí instalar una idea (a los otros hablantes), algún tipo específico de determinación y creencia, lo que según cada quien considere como verdadero?¹¹

La elaboración de un relato implica su creencia, y ésta es lo que le da fuerza y lo impulsa. Se toma al relato como diagnóstico y se actúa en consecuencia a éste. Propongo, pues, que la discusión hermenéutica –como toda discusión que involucre el campo social– se plantee desde aquellos *que hacen* a la disciplina, y no tanto desde la disciplina en cuestión. Considero que esta mirada, tanto hermenéutica (en cuanto apunta a la experiencia que tenemos como partícipes de la historia), como realista, puede llevarnos a conclusiones más productivas en cada examen realizado. Por otro lado, sabemos que la idea general de hermenéutica es noble; la voluntad de los hermeneutas debe pues, quedar sujeta a esta misma voluntad y hacer valer sus derechos. Es decir, que si se dice *adiós a la verdad* (desde un tipo de hermenéutica nihilista o equivocista, por ejemplo), debe decirse adiós a todo tipo de determinación, lo que nos llevaría incluso a la imposibilidad de decir *algo*, sino bajo el registro de la farsa, la comedia o el engaño. Si sólo contamos con el relato y no con la realidad externa; si sólo contamos con una construcción discursiva de un sistema de creencias del todo coherente, ¿qué sentido puede tener hablar de verdad o falsedad? ¿Quién, que construya un sistema de este tipo, se encomendaría a construir lo falso? Una construcción discursiva sin correspondencia con la realidad es un simulacro, y “el simulacro, a diferencia de la mentira y de la hipocresía, carece de toda conexión con la verdad, es indiferente a como son las cosas en la realidad. Al simulador la verdad lo tiene sin cuidado, y por ello su discurso es lo que en inglés se denomina *bullshit*: cháchara, palabrería, charlatanería”.¹²

Por todo lo dicho hasta aquí, el RA (como la hermenéutica de la cual se nutre) exige equilibrio y criterio prudencial al tiempo de realizar ciertas afirmaciones tan condenatorias como éstas que vienen a negar, o a decir adiós a toda determinación posible. Este RA –a diferencia de lo tratado hasta el momento– no se sostiene sobre el supuesto que dice que “nada es sino en su significación”. Para este tipo de realismo hay cosas que son con independencia de nosotros, claro que sin negar el importante lugar transformativo que le corresponde al hombre y al saber; saber que media entre la realidad y él mismo. Poner atención, y hacer valer los derechos, tanto de la realidad como de los múltiples modos de significarla –tal como lo propone el RA–, nos dice que es posible una hermenéutica para

¹¹ De ser así, queda sobre manifiesto que se busca el diálogo, como instancia práctica, real y concreta, para darse justamente a la tarea de aquello que se rechaza en el discurso.

¹² Alejandro Katz, *El simulacro. Por qué el kirchnerismo es reaccionario*.

un *nuevo realismo*. Se trata, sin duda alguna, de la hermenéutica analógica: sensata, prudencial, equilibrada y realista, propuesta por el doctor Beuchot.

Decidir que sólo habitamos un *campo de sentido*, es decidir que habitamos en el mundo del relato, y éste (en varias ocasiones) se nutre de un paroxismo de la negación. Niega la realidad si ésta no se ajusta al discurso, unívoco y coherente, intrasistémico, construido, por ejemplo, por los discursos políticos o los medios de comunicación.¹³ La realidad es el mejor recurso, guía, orientador y límite que puede poner freno, por ejemplo, al "aparato de propaganda política", así como a la irresponsabilidad y a la falta de compromiso que vive en todo tipo de omisión o descuido ontológico. Debemos tener cuidado de caer en una "epistemologización de la ontología", quiero decir, en la aceptación de que todo es puro devenir (sin permanencia alguna), de que todo es equivocismo (sin univocidad posible). La univocidad debe entenderse como ideal regulativo, que sólo se logra partiendo de la diferencia, de la experiencia histórica de la diversidad. En este sentido, la univocidad es siempre *a posteriori*.

Ningún relato, por perfecto que sea, soporta el peso de la realidad. Hablaré sobre esto en la última parte de este trabajo, donde intentaré mostrar que si la realidad es un "conflicto de interpretaciones" –como ciertamente lo es–, una y cada una de estas interpretaciones debe medirse con nuestra realidad circundante y siempre contextual.

El RA no niega pues, que vivimos en un escenario de interpretaciones (así se ha calificado a nuestra realidad desde la hermenéutica, la *koiné* de nuestra cultura actual), tampoco niega que hay realidad externa independiente de nuestras interpretaciones o representaciones particulares, contextuales y objetivas. Ahora bien, atendiendo a esta política negacionista (supresión del mundo externo, de la objetividad, de la verdad, la pregunta obligada es: ¿cuál es el criterio, el principio, el horizonte guía, el límite, el recurso necesario que mide y evalúa la multiplicidad de estos relatos en conflicto, toda esta pléthora interpretativa que se ha puesto en el lugar de la realidad? O acaso, ¿todas ellas son igualmente válidas, y cualquier relato da igual y lo mismo?¹⁴

¹³ En ese acto de los 30 años de la democracia, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner no habló ni de saqueos, violencia, conflictos o muertos. Tanto la violencia, como los conflictos, los muertos y los saqueos son *hechos* con toda la fuerza de lo fáctico. Hechos reales que se resisten a caer –dada la gravedad de su presencia– bajo el manto de las interpretaciones. No obstante, la presidenta no se interesó por los hechos o la realidad, como sí por las interpretaciones correspondientes al sistema de verdades, coherentes entre sí, construido desde el gobierno. Sus palabras acerca de lo sucedido fueron: "se tratan de episodios planificados".

¹⁴ De acuerdo con esta lógica del "todo vale", parece ser que debemos aceptar, sin excepciones, lo entonado en el popular tango de Discépolo: "hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor, ignorante, sabio o chorro, generoso o estafador...". Tango *Cambalache*, de Enrique Santos Discépolo.

La realidad externa: el *princeps analogatum*

La hermenéutica analógica nos habla sobre dos lógicas complementarias: la *analogía de proporcionalidad* y la *analogía de atribución*. La primera da apertura, permisividad, extensión; la segunda, ata y sujeta, pone algo como primero, coloca un principio, que es obtenido por su aproximación al ser y a la verdad. En este último apartado pondré el acento en esta segunda lógica (de atribución), con el fin de mostrar cuál es el *princeps analogatum* (analogado principal) del *nuevo realismo analógico*.

De acuerdo con las dos categorías centrales que ordenan el *corpus* de este texto (realidad/relato), puedo adelantar, desde el RA, que el analogado principal no puede ser otro que la realidad misma, y no así, los infinitos relatos que, en gran medida, la construyen. No obstante, entiendo que esto puede resultar, *prima facie*, una defensa cerrada a un tipo de realidad externa, absolutamente inenmendable (utilizo el concepto del profesor Ferraris),¹⁵ que por cierto puede entregarnos a una suerte de conservadurismo radical, o también, de univocismo que niegue toda posibilidad de transformación de nuestra realidad circundante, suprimiendo así el importante lugar transformativo que le corresponde al hombre en su relación con el ambiente. Es preciso, pues, determinar de qué modo la realidad puede ocupar ese lugar de analogado principal, juez y guía de todas nuestras interpretaciones e intereses en conflicto. Pero antes de examinar este punto, voy a mostrar por qué razón el RA no decide buscar este analogado principal dentro del campo de la epistemología, sin ninguna ontología referencial.

Si bien el pensamiento de los llamados construccionistas sociales, y de gran parte de la filosofía que radicalizó el giro hacia el lenguaje, no niega la existencia de la realidad, sí la entrega en manos del relato, o de aquel que le da sentido, o la significa. La idea de fondo de esta entrega radica en creer que cediendo todo al lenguaje (y a su fuerza productora), la emancipación humana se hace posible.

En definitiva, si el *princeps analogatum* no se determina dentro del universo epistemológico (quiero decir, fuera de toda correspondencia con el universo ontológico), es porque allí (en la epistemología) residimos en un conflicto de interpretaciones, de relatos, y cada uno de éstos se encuentra investido de intencionalidades bien definidas, cuando no de intereses bien pagados. Cada relato señala, entonces, una *voluntad de*

¹⁵ Con "inenmendabilidad", Ferraris señala el carácter fundamental de lo real, y busca mostrar que ciertos aspectos de la realidad externa se resisten, y no pueden ser corregidos o transformados a través de un mero recurso a esquemas conceptuales, tal como lo sostiene la tesis del construccionismo.

poder. Dicho esto, parece que de permanecer tan sólo en el plano epistemológico, el único criterio que puede establecer el analogado principal, es la fuerza del más poderoso, o con suerte, la del más persuasivo. En este sentido, ¿qué valor podría tener nuestra interpretación (por plural y justa que se presente) frente a las “interpretaciones” de las grandes corporaciones, de los monopolios informativos, frente a aquellos que tienen el poder de firmar decretos, promulgar o derogar leyes? Es por esto mismo que el analogado principal no debe buscarse entre los múltiples relatos, como sí en la realidad misma. ¡La realidad se resiste al relato, como la pobreza e indigencia se resisten a quedar reducidas a cuadros o índices estadísticos!

Ya en la *Introducción al nuevo realismo*,¹⁶ el profesor Ferraris nos habla sobre la noción de *ambiente*. “Todo, incluyendo a las corporaciones, los poemas simbólicos, los imperativos categóricos, tienen origen en la invitación ofrecida por el ambiente. Una caverna invita a distintos seres y funge como protección justamente porque tiene ciertas características y no otras.”¹⁷ Sumo a esta cita otra de Eduardo Grüner que nos dice: “como diría Nietzsche, si Dios ha muerto, todo está permitido. Pero como diría Orwell, hay algunas cosas más permitidas que otras.”¹⁸ Vemos que en la realidad se inscribe un abanico de posibilidades que se abren, pero que también se cierran. Estas posibilidades condicionan nuestra manera de pensar, hacer y decir, del mismo modo que nos invita a la acción. ¿Quién establece los permisos y prohibiciones? La realidad misma, el ambiente que tampoco debe reducirse a un simple o complejo campo de sentido.¹⁹ Claro que se puede objetar diciendo que la realidad sólo cobra sentido desde el hombre. Lo acepto, pero también es cierto que una vez establecidos los sentidos, y cruzando el puente que va de lo privado a lo público, éstos dejan de *ser* según nuestros deseos particulares. En otras palabras, el proceso se vuelve resultado. Dicho esto, el analogado principal es la realidad externa, allí reside el ser y la verdad.²⁰ Pero este *ambiente*, esta realidad, no sólo ejerce resistencia, negatividad o determinación respecto a nosotros, también nos invita y nos dice que sí. En esta invitación residen las posibilidades de cambio y transformación.

¹⁶ M. Ferraris, *Introducción al realismo analógico*. Traducido por Paola Fontanella (Buenos Aires: Círculo Hermenéutico, 2014).

¹⁷ Maurizio Ferraris, *Introducción al nuevo realismo* (Neuquén: Círculo Hermenéutico, 2014), 61 y ss.

¹⁸ Eduardo Grüner, “Foucault: una política de la interpretación” (Introducción), en Michel Foucault, “Nietzsche, Freud, Marx”, *Revista Eco*, núm. 9-113/5 (Bogotá, Colombia).

¹⁹ Esto se entiende muy bien con lo sostenido (y el título) de la conferencia inaugural de Maurizio Ferraris, que abrió el X Coloquio de Hermenéutica Analógica: “Realismo positivo: la invitación que viene del mundo”, martes 14 de octubre, 2014.

²⁰ Esto, contrariamente a la tesis según la cual el lenguaje es la morada del ser.

El RA sostiene entonces, que "hay una realidad independiente de la mente, sin embargo, no es captada de manera directa e inmediata; hay una mediación hermenéutica, es decir, interpretativa, que participa de la cultura que tenemos".²¹

De acuerdo con lo dicho hasta aquí, cada uno de todos nuestros relatos refieren a la realidad, esto es claro y no hay punto en cuestión, pero la veracidad del referir no puede ser dictaminado por aquel que construye el relato, por sus intereses o intencionalidades, sino por la realidad misma. Ella debe ser el analogado principal que regule las múltiples interpretaciones sobre lo real, sobre nuestro mundo circundante. *Defender la realidad* es, entonces, defender un punto de referencia, un anclaje ontológico en el cual se midan nuestras interpretaciones o relatos en conflicto. Sin punto de referencia ontológico, sólo estamos en el plano del sentido, y surfearnos en un océano de puras interpretaciones. De alguna manera, la supresión de todo anclaje, la supresión de lo que Beuchot denomina el "analogado principal", nos entrega al desenlace de un *todo vale*, que en otras palabras, puedo traducir como que *todo da igual y lo mismo*. Debemos ser conscientes de que la construcción de un relato se consigue tras la edificación de un sistema de creencias, coherentes entre sí, pero no por esto, necesariamente en correspondencia o adecuación con la realidad.²²

Si bien, el *discurso* hermenéutico nos muestra apertura, en la *práctica concreta* y cotidiana se vive la constante negación de un relato por sobre otro. Atender a esto con toda seriedad, aun cuando no nos agrade el resultado, nos lleva a dar con lo real. Ciertamente la realidad se ha vuelto un conflicto de interpretaciones, pero creo que se trata de un conflicto a muerte, y no tanto de una tensión vital, como sugiere la hermenéutica analógica, que sin negar la existencia de la verdad, ni de la objetividad o de la realidad, apuesta a la diferencia, aunque, claro está, sin perderse en un equivocismo infructuoso del puro palabrerío.

Aceptando, pues, la amplitud hermenéutica y su poder transformativo sobre lo real, debemos no reducir el diálogo a la pretensión de univocidad (tal como vimos en el apartado anterior), según la cual se busca ajustar la realidad al relato. El conflicto de las interpretaciones puesto en manos del campo epistemológico, puede traducirse hoy, como una entrega a los medios de comunicación (a los aparatos de propaganda política,

²¹ Mauricio Beuchot, "El camino del realismo", en Mauricio Beuchot y José Luis Jerez, *Manifiesto del nuevo realismo analógico* (Neuquén: Círculo Hermenéutico, 2013), 73.

²² No defendemos, desde un realismo analógico, una correspondencia o biunívoca entre lo lingüístico y lo extra-lingüístico, sino más bien una correspondencia analógica que logre atender tanto a tradicionales teorías de la verdad (pragmática, correspondencia, coherencia), como también así, a la verdad hermenéutica o heideggeriana, más conocida como *aletheia*. Véase José Luis Jerez, "Teoría de la verdad como encuentro proporcional", en Mauricio Beuchot y José Luis Jerez, *Dar con la realidad. Hermenéutica analógica, realismo y epistemología* (Neuquén-Argentina: Círculo Hermenéutico, 2014), 183-202.

por ejemplo), que ciertamente no tienen ningún interés, ni de conflicto, ni pluralidad, ni mucho menos de equívocidad. Lo que los medios de comunicación enuncian sobre la realidad no quiere ser una interpretación más entre tantas, quieren mostrar *lo que es*, y no lo que se *creen sobre lo que es*. En este sentido, digo que la interpretación, en manos de los medios de comunicación, como de cualquier otro centro de poder, carga con toda pretensión de univocidad ontológica en su discurso. Cada uno de estos relatos –que por cierto, emergen de un discurso conceptualmente bastante unificado: democracia, pluralidad, diversidad, múltiples voces, tolerancia, y otras tantas banderas– se verían muy a gusto si las noticias de todos los medios conformasen un todo unívoco controlable.²³

Bibliografía

- Beuchot, M. "El camino del realismo", en Mauricio Beuchot y José Luis Jerez, *Manifiesto del nuevo realismo analógico*, Neuquén: Círculo Hermenéutico, 2013.
- Beuchot, M. *Sobre el realismo y la verdad en el camino de la analogicidad*. Neuquén: Círculo Hermenéutico, 2013.
- Beuchot, M. y J. L. Jerez, *Dar con la realidad. Hermenéutica analógica, realismo y epistemología*. Neuquén-Argentina: Círculo Hermenéutico, 2014.
- Ferraris, M. *Introducción al nuevo realismo*. Neuquén: Círculo Hermenéutico, 2014.
- Ferraris, M. *Introducción al realismo analógico*. Traducido por Paola Fontanella. Buenos Aires: Círculo Hermenéutico, 2014.
- Grüner, E. "Foucault: una política de la interpretación" (Introducción), en Michel Foucault, "Nietzsche, Freud, Marx", *Revista Eco*, núm. 9-113/5 (Bogotá, Colombia).
- Jerez, J. L. *Introducción al realismo analógico*. Neuquén: Círculo Hermenéutico, 2015.
- Katz, A. *El simulacro. Por qué el kirchnerismo es reaccionario*. Buenos Aires: Planeta, 2013.
- Liotard, J. L. *La condición humana. Informe sobre el saber*. Traducido por Mariano Antolín Rato. Buenos Aires: Rei, 1989.
- Onfray, M. *Tratado de ateología. Física de la metafísica*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2006.
- Searle, J. *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós, 2004.
- Vattimo, G. "Hermenéutica: la nueva koiné", en Gianni Vattimo, *Ética de la interpretación*. Barcelona: Paidós, 1991, 55-71.

²³ Ya hemos visto que esta pretensión de univocidad en el relato hace que éste llegue a confundirse con la realidad misma. Esta confusión ha sido muy bien identificada por el profesor Ferraris bajo el nombre de Falacia del Ser-Saber, según la cual el Ser, lo que es, queda confundido con aquello que *sabemos* o *creemos saber* sobre lo que es. De acuerdo con las categorías que orientaron este texto, esta falacia nos lleva a confundir la realidad con el relato, entregando así nociones como, por ejemplo, "verdad", "objetividad", según a la construcción del relato al que corresponda.